

CUESTIÓN DE FE

Hna. Marcela Bonafede, odn¹

Resumen

Este artículo va haciendo dialogar 4 canciones "*Algo diferente es posible*", "*La casa*", "*Semillas*" y "*Ya es la hora*" con 5 palabras clave *fe, profecía, casa, siembra/esperanza, tiempo*. Los dinamismos del cuidado y lo celebrativo van apareciendo en cada apartado en el escenario de la vida cotidiana de los religiosos y religiosas. El seguimiento a Jesús es la fuente del profetismo de la Vida Consagrada. La comunidad es, a la vez, experiencia dolorosa y gracia de comunión. En tiempos de disminución, hermanarnos con la esperanza. Ya es la hora de cuidar como María, de posibilitar la celebración de la vida como Jesús en las bodas de Caná.

Palabras clave: *fe, profecía, casa, siembra/esperanza, tiempo.*

ALGO DIFERENTE ES POSIBLE

Nosotros/as, hemos decidido seguir al Señor como somos, como estamos y de esta manera: en comunidad, célibes, obedientes y en austeridad compartida. Y, gracias a lo que Jesús llama "*el ciento por uno*"², tenemos varias herramientas a disposición para sanar lo que el desamor haya lastimado en nosotros/as. Una de ellas es la vida espiritual. Esa cercanía de Dios es nuestra única cura, en ella comprendemos que el único amor incondicionalmente creador y restaurador es el Suyo. Vivirlo, no solo nos transforma, sino que se hace misión al servicio de todas/os³, especialmente de los más dañados por los descuidos de los próximos⁴. Qué alegría que todos y todas las personas del planeta estamos invitadas/os, desde tiempos inmemoriales, a vivir esta experiencia de seguir al Espíritu, todos con la misma dignidad y eso es para celebrar⁵.

¹ Religiosa de Mendoza, Argentina. Intenta seguir al Espíritu. Estudió en un colegio de la Compañía de María, Orden a la que pertenece desde 1994. Continuó sus estudios en la Universidad del Salvador, San Miguel, Buenos Aires, Filosofía y Teología. Enviada a Bolivia en 2001 a los Yungas de La Paz y a la ciudad de El Alto con el pueblo Aymara. Forma parte del Equipo Provincial de la Orden. Acompaña colegios, la administración y la fe de algunas personas. La música es su herencia, gozo y misión.

² Mt 19,23-30.

³ Jn 4,14.

⁴ Lc 10,35-27.

⁵ Informe de Síntesis de la Asamblea General del Sínodo de la Sinodalidad, 8b, octubre de 2023.

Para que se mantenga el gozo y la presencia al lado de quienes hoy nos necesitan y a quienes queremos servir, necesitamos una vida en el Espíritu, no improvisada. Sinceramente no encuentro otra forma que leer la Palabra de Dios en silencio, con esa sed de que *"se me peguen"* los gestos y lo que siente Jesús. Siempre llevo el deseo que lo que me salga en las relaciones, el trabajo y en las adversidades, sea "Jesús" pero, frecuentemente, no sucede así. Es ahí cuando la profecía de los hermanos y hermanas me duele, me conmueve y me invita.

Algunas personas me han pronunciado palabras hirientes, algunas portadoras de verdad, pero envueltas en papel áspero, duro y pronunciadas sin anestesia. Es, entonces, que me quedo pensando, descubro que el Señor me habla ahí, me hace reaccionar y me doy otra oportunidad para la coherencia. El profetismo de Jesús es testimonial, es incómodo, provoca división⁶ porque la tendencia humana es desconfiar, cerrarse, combatir lo nuevo y la misericordia, entonces estás a favor o en contra y se provocan rupturas. Para mí es más cómodo escuchar de Jesús: *"Te alabo Padre porque has revelado estas cosas a los pequeños"*⁷ que *"¡Hipócritas, raza de víboras!"*⁸.

Qué difícil para sus contemporáneos reconocer el profetismo de Jesús. Sus signos eran tan evidentes, su actuación en el templo, en las afueras de las ciudades, en el cerro solo o entre la "gentuza" de su tiempo. Un Dios así, es desconcertante. Y para nosotros, qué difícil animarnos a ser discípulos de Él con todas las consecuencias, aceptando las diferentes maneras de ser y de obrar, lo nuevo que viene del otro y del Otro.

Personalmente prefiero la poesía a la profecía (si es que hay alguna diferencia entre ellas). Y cuando me he tenido que dedicar a la profecía, he sido Jonás. El miedo, o la comodidad, me echan para atrás. Sin embargo, la vida me ha puesto algunas misiones difíciles de enfrentar, me han supuesto esfuerzo para afrontarlas y mi cuerpo lo sabe: dolor de cabeza, ardor de estómago, cansancio, desvelos. Lo único que me ha servido es confiar y soltar. Y Dios hace el resto. Y en ocasiones, toca morder la frustración *"¿por qué no hemos podido expulsar este demonio?"*⁹

La poesía en Jesús pasa, a mi modo de ver, por lo sapiencial. Su sensibilidad contemplativa del corazón y la actitud humana, de las relaciones y las reacciones y de lo que sucede en la naturaleza, hizo que fuera un

⁶ Mt 10,34-36.

⁷ Mt 11,25.

⁸ Mt 23,13-36.

⁹ Mc 9,27.

fenomenal cuentista, hablando simbólicamente y con imágenes que eran reveladoras para unos; para otros veladoras del misterio del Reino, solo apto para quien se toma la vida como lo hacen los niños. La eucaristía es otra poesía de lo que es dar la vida.

Me disculpan si soy muy simplista, solo en la vida espiritual encuentro el camino para que alguien pueda ser profeta y poeta. Desde la honda experiencia de Dios que nos desarma los planes, que es siempre nuevo y sorpresivo, desde esa fe enraizada en la historia, se puede decir la verdad (aunque incomode), se puede tocar lo sacramentalmente humano con una simple metáfora o con un suave vibrato en un falsete. Movidos por otros intereses y querer nuestras verdades lastiman y no construyen la fraternidad, lo que la Escritura llama los falsos profetas¹⁰. Revisar nuestro corazón es el camino para que nuestra palabra sea profética porque la mueve el Amor. El discernimiento personal nos fragua en la humildad. Cuando el Dios alfarero ve que el vaso se torció, se dispone a darle unas vueltas más al torno, siempre hay una nueva oportunidad.

Hay vidas incómodas que nos rompen la estructura rígida de nuestras rutinas y nos desafían a la fe, nos ponen a aguantar la impotencia. Hay tantos mundos donde no llegamos a estar, tanta espiral de violencia aparentemente imposible de transformar; infiernos como la droga y el narcotráfico, las causas de las guerras, la trata y la venta de órganos, la manipulación genética, la atroz deforestación y aniquilación de la biodiversidad amazónica y de otros ecosistemas con el único afán de poder y poseer, la injusticia cristalizada que no parece cesar nunca.

Afortunadamente la humanidad es tan diversa, que existen esos profetas que enfrentan el mal con su desgarradora palabra como fusil. ¡Los respeto y admiro! Los necesitamos. Nuestros pueblos conocen algunos, hagamos memoria de quienes en la hora de la herida sostuvieron con la predicación, la presencia o la canción popular la esperanza y la resistencia; a algunos les valió el martirio; otros desconocidos siguen en las luchas cotidianas y consagradas a la vida y la verdad y pasarán, quizás, sin que sepamos sus nombres.

Mi humilde aporte a la profecía es cantar “algo así” como poesías, pequeñas obras que inexplicablemente salen de mi voz y mi guitarra, con una extraña conexión con lo más íntimo mío, donde no se decir dónde termina Marcela y dónde comienza el Espíritu. “Obritas” que me habitan,

¹⁰ Deut 18,18-22.

me estremecen y alegran hasta que nacen y ya no las puedo controlar, ya son de quien las quiera escuchar.

El compromiso radical con la realidad no puede estar reñido con la libertad para la risa y el disfrute. El buen humor es salud para mirar la realidad que siempre tiene algo de difícil y doloroso y que por momentos nos parece invencible. A algunas/os religiosas/os nos cuesta la alegría como tono vital, nuestro ceño fruncido, las enfermedades que padecemos, las conversaciones negativas que cargan nuestra mirada, lo que transmitimos como un virus sin darnos cuenta. El profeta sencillo y cotidiano, hermana/o a nuestro lado, nos hace ver otros puntos de vista, nos abre a lo inesperado, nos hace reír y a veces, con respeto, calla hasta que nos vea dispuestos a escuchar.

El buen humor nos ayuda a trascender. Gozar y celebrar, con la carcajada hasta las lágrimas, el cuerpo danzando, tan necesario como urgente en la vivencia de nuestra espiritualidad, nuestras liturgias y nuestras comunidades. En estos tiempos de minoridad o disminución, que por momentos nos agobia mucho, pido al Señor la gracia de no perder el buen humor que viene de la fe, que solo se trate de una temporal desolación de esas que ayudan a descubrir que sin Jesús nada podemos hacer¹¹.

Para mantener el gozo de seguir a Jesús y la presencia entre sus favoritos, como Iglesia que quiere ser sinodal, requerimos del cultivo de la fe celebrada en la hondura de la soledad y en el barullo de la comunidad. Un creer desnudo de signos consoladores, una fe "todo terreno" en tiempos de desierto y en contextos de tormentas. Como la fe de las mujeres del alba, esas amigas nuestras. Esto es, ver donde no se ve. Les invito a escuchar esta canción que compuse para el año de la Vida Consagrada en 2013.

ALGO DIFERENTE ES POSIBLE

Despiértate, quizá no se ve, Se están abriendo las flores
ante la mirada noble del Dios de los pobres. Quizá no se ve.
Despiértate, quizá no se ve hay muchas manos tendidas.
tanta existencia vacía ¡Cuántas luchas vencidas! Quizá no se ve.
quizá no se ve que algo diferente es posible
que un gesto de amor salva.
que la fidelidad puede durar para siempre.

¹¹ Jn. 15,5.

Anímate, quizás hay que ver, cómo del polvo Dios levanta
todo lo que el mundo descarta ¿cuántas vidas lo aguardan?

Quizás hay que ver.

Anímate, quizás hay que ver, que el corazón puede ser libre
cuando se entrega a lo imposible y generosamente vive.

Quizás hay que ver...

quizás hay que ver que algo diferente es posible (...)

Alégrate, se puede creer en la belleza compartida
que es posible cada día contagiarse la alegría, se puede creer.

Alégrate, se puede creer que está esperando una aventura,
es un llamado que madura. María corre y se apresura.

¡Se puede creer!

se puede creer que algo diferente es posible (...)

COMIENZA POR CASA

La comunidad es el lugar donde verificamos nuestro seguimiento a Jesús y es el lugar donde es posible ver que por el Reino se pueden romper los esquemas culturales reinantes de convivir con quien yo quiera, tener lo que yo quiera y poner mi tiempo al servicio de lo que a mí me gusta,¹² indudablemente, lo de Jesús es algo sin precedentes.

En la vida común salen a relucir los “trapitos al sol”, nuestras miserias y por supuesto que también lo mejor de nosotras/os. Cada comunidad es un aprendizaje, todas, de las mejores experiencias a las más difíciles convivencias. Allí tocamos el misterio doloroso del límite cuando el diálogo no es posible, cuando las personas somos maravillosos agentes del Reino, pero fuera de casa. Gran parte de nuestros sufrimientos en la Vida Consagrada están ligados a la vida comunitaria. Nos juegan muchas cosas: quién tiene el poder, historias interpersonales o congregacionales anteriores no reconciliadas, transferencias y contratransferencias. Cuando vivimos esto es casi imposible celebrar. Quizá tenemos demasiadas cosas a las que aferrarnos.

Las experiencias gratificantes que he vivenciado en comunidad se han dado en diferentes contextos: en pobreza material (no tener luz, agua, coche, tele, variedad de comida, relaciones); en la conciencia comunitaria del límite de cada una (en la casa de mayores) y en la sencillez auténtica y cuidado mutuo (donde lo más importante no es la perfección, sino ayudarnos a vivir y a compartir la fe). Celebrar en estas tres circunstancias

¹² Mt 9,17.

se vuelve una imperiosa necesidad. La gratuidad y la pequeñez destierra la exigencia y el cobro de deudas. Valorarnos y agradecernos son formas de celebrar cotidianamente en casa, esto sólo funciona si decidimos disolver la competitividad como forma de relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas.

El cuidado mutuo en nuestra casa común, “pequeño planeta comunidad”, lo necesitamos como el agua para vivir; la hermandad evangélica cotidiana no se fija en las diferencias porque hay algo más importante que relativiza todo lo demás: el deseo que Dios tiene de que vivamos la comunión para que, quien se nos acerque a la casa, lo descubra, se sienta invitada/o y se ponga a seguirlo decididamente. Es una trabajosa utopía, vale la pena intentarla siempre. En la canción “*La casa*” expreso esa utopía de lo que entiendo que es la comunidad y lo que es la Iglesia, casa de todas/os.

LA CASA

Quiero que mi casa no sea mía,
que digamos juntos: “ella es nuestra”
Que esté pintada del color de la alegría
y que tenga sus ventanas bien despiertas.
Que tenga un caminito de piedritas,
que acoja con cariño al caminante
y que el sol habite el patio y la cocina
y te invite a la esperanza al despertarte.

*que sea nuestra casa, casa amiga
abierta a recogerte cuando pases
con una mesa grande y decidida
a compartir el pan y los pesares.*

Que prenda por la noche lucécitas
que rompan con tus miedos a arriesgarte
y que todos los más pobres, las wawitas
respiren la confianza al quedarse.
Y que cuando se nos dé por distanciarnos
haya quien nos llame para conversar
y nos demos el tiempo de perdonarnos
echándonos de nuevo a caminar.

HERMANA ESPERANZA

No soy franciscana, pero me parece oportuno que nos hermanemos con la esperanza cristiana, sobre todo, en este contexto de postpandemia.

Ser hermanas y hermanos en la misma esperanza. Esta esperanza como sentido de la vida (desde nosotros) y la esperanza descentrada de nosotros, es decir, puesta en Jesús.

Es sorprendente el estado emocional y clínico en que nos ha dejado el Covid 19. La desmotivación, la lentitud para retomar el ritmo de trabajo, la hipersensibilidad y la falta de gusto-sentido por trabajar en diferentes ámbitos esenciales (educación, salud, etc.). Una tentación es creer que la esperanza está en nosotras/os, entonces cuando agotamos nuestra energía psíquica, o la vida se hace más dura, nos frustramos y se nos acabó la esperanza.

Ver que vamos disminuyendo y que las estructuras nos quedan grandes, nos sobrecargan porque hay más que hacer, varias hermanas de mediana edad tienen que encargarse de servicios administrativos o “funcionales” en lugar de estar trabajando con jóvenes o en la formación de laicas/os, o en las fronteras, hay pocos obreros para levantar la cosecha¹³. El estrés, los problemas de salud, la búsqueda exagerada del placer y el bienestar psíquico parece que nos quitan motivos para celebrar. No hay tiempo, ni domingos ni descansos.

El “ya sí, pero todavía no” del Reino de Jesús nos recuerda que los pequeños destellos que logramos ver entre las sombras son, evidentemente, signos de que ya está en medio nuestro¹⁴, sin embargo, cosas mayores veremos¹⁵ dice Jesús habilitándonos a la esperanza de lo “inesperado” de Dios en la historia humana. Que el Señor nos ayude a estar abiertos a lo imposible. Cuidemos nuestra capacidad de soñar, manteniendo en la mente día a día un par de deseos encendidos, esenciales, bien identificados y presentes, que nos sigan impulsando y nos animen a sembrar lo pequeño, *porque la utopía ya está en lo germinal*¹⁶.

Seguir sembrando ayuda a trascender¹⁷. Ofrecer lo que somos carismáticamente a los laicos, nuestro modo de ser y de vivir el evangelio, ofrecer experiencias de convivencia compartida entre diferentes congregaciones por el cuidado de la misión, en esta hora de la Iglesia, justo cuando nuestras fuerzas están disminuidas, quizá sea un gran aporte de la Vida Consagrada a la sinodalidad eclesial. Esto sucederá si elegimos sembrar para el futuro y no tanto preocuparnos en qué voy a hacer yo,

¹³ Mt 9,38.

¹⁴ Lc. 17,20-21.

¹⁵ Jn 1,50-51.

¹⁶ B. González Buelta sj, 1998. Un gran poeta de nuestra América.

¹⁷ Mt 13,31-32.

¿cuál será mi actividad? porque si no trabajo, se me termina la vida. Con la canción "Semillas" descubramos que llevamos sueños que nos habitan y que transforman la realidad, aunque sea a escala diminuta.

SEMILLAS

Si me preguntas qué llevo en mis manos
Yo te diré semillas, aunque falte tanto para
ver lo que brota, vale la pena preparar
la tierra y esperar

*transforma la piedra
la gota de agua persistente
la masa madura con la levadura
para hacer el pan
el viento y el tiempo modelan montañas
la luz de una vela ilumina la casa
una mano tendida salva tu vida y la mía*

Si me preguntas qué llevo por dentro
Yo te diré algunos sueños
Aunque falte tanto para ver lo que brotan
vale la pena preparar la tierra y esperar...

TIEMPO CUMPLIDO

Según el Evangelio de Marcos, Jesús comenzó su predicación diciendo que el tiempo se ha cumplido y que el Reino se ha acercado¹⁸. El invita a cambiar la vida y a creer en la Buena Noticia. El Evangelio de Juan habla de "la hora" identificada con la pasión de Jesús¹⁹, entonces, es entendible la aclaración de Jesús ante la petición de su Madre en pleno casamiento. Jesús sorprendido, descubre que, evidentemente, ya llegó la hora de un sinfín de señales que indicarán que el Reino se ha acercado y es incontenible. Sucede en plena fiesta la experiencia de la escasez, de la necesidad humana y también de la generosidad sobreabundante de Dios que se da. Celebrar el amor en un banquete es señal de la presencia del Reino que el Padre quiere que venga de una vez.

María cuida a los novios de la deshonra, cuida a Jesús susurrando, sugiriendo, "dejando caer la necesidad del vino", indica a los ayudantes de cocina, a los mozos, que no pierdan ni una coma de la Palabra de Jesús.

¹⁸ Mc 1,15.

¹⁹ Jn 12,27; 13,1; 17,1 (entre otras alusiones).

Jesús, decidido, comienza su misión dando alegría, dando lo mejor de sí, entrando en la dinámica del cuidado para que no se vaya a acabar esa fiesta que tanto ha costado a las familias y que tan significativa es para que la promesa de Yahvé se cumpla, llegar a ser un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo²⁰.

Agradecemos a María su presencia cuidadosa que apura la hora del compromiso en nuestra Iglesia, que nos acerca a Jesús y que sincroniza nuestros relojes, nuestros tiempos con el tiempo de Dios que ha decidido darlo todo. Jesús cuenta con nosotros/as, así como somos y así como estamos. Ya es la hora ¿no lo notan?

YA ES LA HORA

Parece que se acabó, que ya no hay más, que se agotó
La coherencia, la radicalidad, lo esencial, las utopías.
¿De dónde recuperar la esperanza y la pasión?
Solo hay tinajas viejas de la tradición, la novedad grita, ya viene.

*Estamos de fiesta ya es la hora
¡María que apresura ya es la hora!
¡la fiesta no puede acabar!
¡la Ruah no se puede apagar!*

Nos miras y te miramos porque Tú eres el Señor,
Tú nos llamaste a ser amigos en misión, el Evangelio es día a día.
Florece imperceptible Iglesia nueva humilde y fiel
que se arremanga y se juega hasta la piel, testimonial, pobre y
pequeña.

*Hagan todo lo que Él diga, ya es la hora
¡María nos empuja, ya es la hora!!!
¡la fiesta no puede acabar!
¡la Ruah no se puede apagar!*

No es tarde, este es el tiempo de la alianza, es el Kairós.
El vino bueno de Jesús se derramó y nos causó tanta alegría...
Dispuestos, aquí nos tienes para amar y contagiar
al pueblo pobre y a quien se quiera sumar a restaurar grietas y vidas...

*Estamos aún de fiesta, ya es la hora...
¡son tantos invitados ya es la hora!!!
¡la fiesta no puede acabar!
¡la Ruah no se puede apagar!*

²⁰ Gen. 15,5.